

tado entre resplandores: ¿Qué quiero, Señor, fuera de ti, ó qué puedo querer? Logra en todos nosotros, Santo mio, aquellas ansias, con que enamorado le decias à Dios: ¡Oh, Señor, y si pudiera yo hacer que todos los hombres te reconocieran! Alcanzanos del Señor luz, para que lo conozcamos, para que saboreados de su celestial Doctrina, la apetezcamos siempre con ansia, hasta que por ella lleguemos à celebrar contigo el convite plenísimo, que solo puede faciarnos en la Gloria.

PLATICA VIII.

DE LAS OBLIGACIONES, EN QUE nos pone el renunciar en el Bautismo al demonio, y sus pompas.

A 7. de Agosto de 1692.

METER la cabeza en el Cielo, dexandose todavía fixos los pies en el mundo, ¿quién no ve que sería sin pies, ni cabeza ese intento? Pues ojalá, que lo que así en el cuerpo vén tan imposible los ojos, acabára de conocer en el espíritu por mayor imposible la razon; y no habiendo medio entre dexar el uno, ó perder el otro, acabára la eleccion de determinar el acierto. Jugaba divertido un niño, travesando con sus iguales, y dixerone: ¿Quieres ir al Cielo, que allá hay muchodulces, miel, y confites? Pero allá no has de travesear. Eso no. Quedóse suspenso, y por una parte le tiraba lo dulce, y por otra lo llamaba el juego, y respondió: Yo quisiera tener la cabeza en el Cielo, para comer los confites; y los pies en la tierra, para jugar con los muchachos. Rióse por gracia de la pueril ignorancia; pero eso mismo debieramos lamentar por la mayor desgracia de la humana malicia; que son muchos los que así quieren juntar extremos tan distantes: la cabeza en el Cielo, y los pies de los afectos fixos en la tierra, no puede ser. Pues ya no parecerá sobrada diligencia la que se nos sigue en las ceremonias Sagradas, con que nos dá el Bautismo nuestra Madre la Iglesia. Vimos ya en nuestra primera capitulacion que à Dios hicimos, como nos obligamos à guardar su Ley, y sus preceptos: quedamos señalados con la Cruz, para regular por ella nuestras acciones: recibimos la sal en la boca, la saliva en los oídos, para que saboreados à la Doctrina del Cielo, viendo los caminos de la eterna vida, se nos haga suave el buscarla. ¿Pues qué mas queda? Que si hemos de ser amigos de Dios, hemos de tener ya por declarado enemigo al demonio, al mundo, à la carne, sus pompas, y vanidades. ¿Pues eso no se estaba dicho? Sí; pero quiere juntar la malicia la luz con las tinieblas, el Cielo con la tierra, y à Dios con el demonio. Pues sepase, que por mas que lo mienta el engaño, no admiten compañía: ó se

ha de perder el Cielo, ó se ha de despreciar el mundo: ó se ha de perder à Dios, ó se ha de pisar al demonio. Llegaba ya con universal regocijo à la Pila Bautifmal el Gran Clodovéo, Rey de Francia, despues de grande enemigo del Christianismo, quando el admirable Prelado San Remigio, puestos à un lado un Santo Crucifixo, y al otro lado los torpes Idolos, que aquel Rey havia adorado; apuntando primero à los Idolos, le dixo: *Incende quod adorasti.* (Causi. Paralel. lib. 14. c. 17.) Quemá, Rey, y reduce à cenizas esos infames bultos, que tan engañado adorabas. Así lo executó al punto; y luego, vuelto al Santo Crucifixo: *Adora quod incendisti;* adora reverente al Señor de Cielos, y tierra, que alguna vez quemaste. Así lo hizo postrado, y humilde. Pues esta misma, aunque por otras palabras, es la preparacion, con que à todos nos previene la Iglesia nuestra Madre para el Bautismo: *Incende quod adorasti, adora quod incendisti.* Todos esos Idolos, que te apartan de Dios, esos afectos, pasiones, engaños, todo ha de quedar reducido à cenizas, y solo ha de reynar en tu corazon el que solo merece todas las adoraciones.

Llegados, pues, yá à la Pila Bautifmal, se sigue el acto mas solemne, que atienden los Cielos, que miran los Angeles, que autoriza la Iglesia, y que delante del Trono de toda la Santissima Trinidad se celebra. Repara, pues, alma, que está presente el mismo Dios, que recibe tu obligacion, que te están oyendo los Angeles. Trae à la memoria, te dice San Geronymo, aquel dia tan feliz, como terrible; en que otorgaste la mayor obligacion: *Recordare tyrociniú tui diem, quo in Sacramenti verba jurasti.* (Ep. ad Heliodor.) Entrastes en el Sagrario de tu divina regeneracion, te dice S. Ambrosio, repite à la consideracion, qué fue lo que allí te preguntaron; reconoce, y pondera, qué fue lo que tú respondistes: *Ingressus es regenerationis Sacramentum, repete quid interrogatus sis, recognosce quid responderis.* (l. de Init. c. 2.) Pregunta, pues, en nombre de Dios el Sacerdote: ¿Abrenuncias Satana? Renuncias à Satanás? Qué respondistes por boca de los Padrinos? *Lo renuncio.* ¿Et omnibus operibus ejus? Renuncias tambien todas sus obras? Qué respondiste? *Las renuncio.* ¿Renuncias tambien todas sus pompas? *Et omnibus pompis ejus?* ¡Oh, Dios! ¿Atiende, qué respondiste? *Las renuncio.* ¿Qué acto es este, oyentes míos, y qué quieren decir estas palabras? Cumplimos yá solo con que entonces se dixesen en nuestro nombre? No, dice San Agustín, que las han de decir las obras, las han de mostrar las acciones, las han de pronunciar las costumbres: *Renuntiate non solum vocibus, sed & moribus, non tantum sono lingua, sed ut actu vita nostra, non tantum labiis sonantibus, sed operibus pronuntiantibus.* No se acabaron con el sonido, quedaron esas palabras de tan solemne renunciacion escritas, y gravadas en la escritura de tu obligacion, que te ha de executar sin remedio, dice San Am-

brofio: *Quid respondisti? Abrenuntio; memor esto sermonis tui, & nunquam tibi excidat tua series cautionis. Si chirographum homini dederis, teneris obnoxius.* Estas palabras, pues, segun refiere S. Geronymo, y otros Padres, allá en la primitiva Iglesia las decia el que se bautizaba, vuelto al decir las al Occidente, y en acabandolas de decir, volvía luego las espaldas mirando al Oriente. Renunciaba allí las sombras de la noche, y del infierno, las caídas de la muerte, y de la culpa, las tinieblas tristes del pecado; y vuelto al Oriente, atendia al nacimiento de la luz, al origen del dia, al Sol de la Vida. Bien; ¿pero por qué con esa ceremonia de volverse? Porque sí; yo lo diré: Nadie puede mirar à un tiempo al Oriente, y Occidente, sin volverle à alguno las espaldas; ¿y cómo se podrá atender à un tiempo à las tinieblas, y à la luz; à la noche del demonio, y al dia de Dios? *Versi ad Orientem,* dice San Geronymo, *patrum inimus cum Sole justitia, & ei servituros nos promittimus.*

Ahora, pues, bien se atiende, que renunciar à Satanás, fue renunciar todas sus malditas artes mágicas, hechicerías, sortilegios, y todos sus perversos engaños, no tengo que detenerme; renunciar todas sus obras, fue renunciar todas las culpas, y con especialidad las que acarrea la carne tan aliada suya. Todas esas son las obras del diablo, en que logra su astucia, en que emplea su maña: *Qui facit peccatum, ex diabolo est,* dice S. Juan, y à eso vino nuestro Rendentor, à desterrar esas obras del diablo: *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera diaboli.* Eso bien se entiende; pero qué quiere decir: *Renuncio todas sus pompas? Et omnibus pompis ejus? Abrenuncio,* que esto no parece que lo queremos entender. ¡Ah, siglo! ah, costumbres Christianas! Nosotros renunciarnos en el Bautismo las pompas del diablo? Es así, mirad si me lo podeis negar: todos, hombres, y mugeres, ricos, y pobres, Religiosos, y Seculares, todos renunciarnos con expresas palabras las pompas del demonio. Se pregunta por ventura allí en la Pila Bautifmal, si el Caballero, si ha de ser Dama, para que ese, y esa no hagan esta tan soberana renuncia? Se distinguen allí el que ha de ser Religioso, ó el que ha de ser Secular, para que renuncie el uno las pompas del diablo, y el otro no las renuncie? No, que no hay esas distinciones en el ser Christiano. Ahora, pues, pregunto: ¿quáles son estas pompas, que así renunciarnos? Respondalo el Concilio tercero Parisiense: *Pompa diaboli hæc est quæ pompa mundi, id est, ambitio, arrogantia, vanagloria, omnisque cujuslibet rei superfluitas in homini usibus.* (Conc. Par. l. 1. c. 10.) Lo mismo dice el Concilio Moguntino, (Conc. Mog. c. 3.) lo mismo el Concilio Turonense tercero, y lo mismo San Agustín, San Geronymo, San Ambrosio, San Chrysostomo, Tertuliano, y Salviano; las pompas del diablo (dice tanta, y tan sagrada autoridad) no son otras, que las pompas del mundo: esta ambicion, esta sobervia, esta vanidad, tanta superfluidad, tanto fausto en alhajas ociosas, en coches,

y en criados, en galas, y libreas, en convites, y bodas, en theatros, y juegos: esas son las pompas del diablo? Sí: así lo difinen los Concilios, así lo afirman los Santos Padres: Y esas son las que renunciarnos en el Bautismo tan expresamente? Esas mismas.

Pues ahora pregunto yo, oyentes míos, (y si tiene fuerza la razon, y si tiene eficacia la Fé, allá lo miren vuestras almas) si como las renunciarnos, no huviera sido así, sino antes al contrario: quiero decir, si huvieramos hecho promesa, y solemnísima obligacion de buscar con todas las ansias esas pompas del diablo, ¿qué mas se hiciera, que lo que se hace? Qué mas se viera que lo que se vé? Qué mas cuidado se pusiera en la ostentacion, y en el fausto? ¿ó qué mas desvelo, que estos costáran las galas, y los usos? Qué mas fatigas los puestos, y los honores, si huvieramos prometido el buscarlos? Y eso es lo que renunciarnos? ¡Oh, Dios! *Quid tibi cum pompis diaboli, quibus renunciasti?* os dice al oído S. Agustín. ¡Oh, si eso se considerára despacio! Yo renuncié estas pompas: ¿Dios me cogió la palabra, y yo no pienso, y yo no cuido, y yo no me desvelo, sino por conseguir estas pompas? Qué renuncia fue la mia? Cómo cumplo mi renunciacion? Volví las espaldas al Occidente del demonio; ¿ahora dónde estoy mirando? Puse las atenciones en Dios; ¿y ahora dónde tengo las atenciones?

Yo no afirmo por esto, que seguir, ó tener esas pompas, sea siempre, y en todas ocasiones pecado mortal, no; que si el menage de casa, criados, y galas, son conforme à la calidad, al caudal, à la persona, al puesto, sin que la vanidad las mueva, sin que salgan de agenos daños, sin que se figan malos exemplos, sin que las vicien fines torcidos, sin que las paguen caudales, y sudores agenos, no niego que pueden ser licitas: no foy de genio tan acedo, y melancólico, que me acomode al sentir de algunos, que sin distincion, ni reparo, condenan todas las galas en las mugeres; sé muy bien, que San Pablo les permite à las mugeres el adorno, como sean con dos condiciones; oyanlo: *Similiter & mulieres in habitu ornato cum modestia, & sobrietate ornantes se:* adornense, pero sea *cum modestia, & sobrietate,* con modestia, y sobriedad: con modestia, con honestidad, con decencia, sin desnudeces provocativas, sin aliños nimios, y nimiedades de rameras: esa es la modestia, y sobriedad; esto es, segun su estado, su calidad, su caudal, y medio à sus obligaciones, sin que à ninguna se falte por entrar en el uso: esa es la sobriedad. Sé muy bien, que San Agustín hace discretísima distincion entre mugeres casadas, ó no casadas, para el adorno, y que no quiere que tan aprieta, y sin distincion se dé la sentencia: *Nolo de ornamentis auri, vel vestis prapropiam habeas in prohibendo sententiam, nisi in eos, qui neque conjugati, neque conjugari cupientes, cogitare debeant quomodo placeant Deo.* Sé que Sto. Thomás reconoce por el

II. Segunda Questio

est mater is ordinis... non sunt ordinis... cum nulla in progenitorum... signum est... in sum...

vestido mas, ò menos costoso, la distincion, que debe haver de las personas: *Exterior cultus indicium quoddam est conditionis humane.* Sé que el mismo Santo Doctor, seguido de nuestro Eximio Suarez, y otros Doctores, mientras son etas galas moderadas, modestas, no superfluas, nimias, ni provocativas, no las condena de pecado mortal tan apriesa.

Hasta aqui yo lo confieso, pero si las pompas son tales, que para mantenerlas, ò las anteceden, ò las acompañan, ò se les figuen, no uno, sino muchos pecados mortales, ¿qué diremos? Las injusticias, robos, latrocinios, malos tratos, monopodios, el no pagar las deudas, el oprimir à los pobres, de qué nacen? Por adquirir pompas, y por mantener pompas: de que el pobre quiere andar tan lucido como el poderoso; la muger del oficial quiere la gala de la señora; de que no hay renta, y ha de haver fausto; ò de que si hay renta, ha de haver duplicados coches, y redoblados lacayos. ¡Ah, pompas del diablo, y si os exprimieran! Fray Matheo de Bazo, gran siervo de Dios, Capuchino, para desengañar à un Jurisconsulto, que así mantenía la pompa, cogiendole con ambas manos la capa, se la exprimió, y saltaron de ella chorros de sangre. ¡Ah, cuántas capas, y cuántas galas de la pompa echarán sangre de pobres, si así las exprimieran! *In alutis tuis inventus est sanguis animarum pauperum.* ¿De qué hace tanta dureza con los pobres, sino de etas malditas pompas, por las quales nada se tiene por superfluo, habiendo tanto? Y ello es cierto, que de lo superfluo es obligacion de pecado mortal el dár limosna al que está en necesidad grave; y necesidades graves, ¡oh, cuántas hay! oh, cuántas! ¿Cuántos pobres se pudieran sustentar de lo que sobra en muchas casas, aun à los caballos, y aun à los perros? *Quot pauperum ventres poterant inde pasci?* Os dice S. Chrysostomo. De etas pompas nacen los hijos, y en la familiar los malos exemplos, las ruinas de los caudales, y de las casas; y con ellas, cuántas ruinas de las conciencias! ¿Y qué? si la atención de una muger, toda ocupada en la gala, y el afeyte, dias, y noches, meses, y años, todos se le van en solo esto? *Dum paliuntur, dum communtur annus est,* que dixo el Poeta. Y por estos malditos cuidados olvidan à Dios, olvidan el bien de sus almas, olvidan las cosas espirituales, y olvidan los Sacramentos. Qué bien le dixo con gracia Thomás Moro à una de etas, viendola muy ocupada en componerse: *¿Qué injusticia te hará Dios si por tanto trabajo como tienes, no te dá en premio un grande infierno?* Y qué, si la intencion de tanta gala, y de tan nimios aliños, es solo de pescar almas? *Ornatu meretricio preparata ad capiendas animas.* No puedo negar, que muchas se adornaran como la paloma, que opuesta al Sol brillan sus plumas, pero paloma. ¿Mas cuántas se pintan, y se recaman como la serpiente, que mientas mas pintada, quando con mas bellos matices, peor es, y mas mortal su veneno? Vió en una ocasion una buena alma un camino lleno de resplandor, por donde iban mu-

chas almas al Cielo. (*Spec. ex dif. 9.*) Llenóse de regocijo al verlo, pero se le acabó presto, porque vió luego dos dragones, que tendiendo una red por medio de aquel camino, iban en ella pescando tantas almas, que muy pocas se le escapaban, y daban con la red llena en lo profundo. Quedó anegado entre congojas, y apareciendole luego un Angel, le dixo, que aquella red que así atajaba à tantas almas el camino del Cielo, y que llevaba tantas al infierno, eran las galas profanas, torpes, y provocativas de las mugeres. ¿Yá, pues, qué será, si sobre la intencion tan perversa es la gala, y la pompa de las que vemos tan deshonestas, tan provocativas, y tan torpes? Desventuradas almas, las que así hechas redes del demonio, tienen por oficio llevar almas al infierno. Una de etas entraba en una Iglesia muy esponjada en su profana maldita pompa, quando un Santo Cura vió muchos demonios de todas formas grandes, y pequeños, que rodeandola, venian sentados unos en su vestido, otros saltando, y dando grandes risadas. (*Casarius l. 5. Mir. c. 7.*) Quedó atónito el Sacerdote, y pidió à Dios, que aquello que él veía hiciese su Magestad, que lo vieran todos con los ojos del cuerpo. Así fue, lo vieron todos con horrible espanto, quedando aquella muger, qual quedaría? Cómo quedarás tú, si esto vieras? Ahora, Christianos míos, esta pompa del diablo renunciemos en el Bautismo; si la amamos, si la buscamos, de qué nos servirá delante de Dios haverla renunciado? De mas terrible condenacion.

Hecha esta tan solemne renunciacion, el Sacerdote luego con el Oleo de los Cathecumenos (así se llama, porque es el con que unge à los que todavia no han recibido las aguas de el Bautismo.) Con ese Oleo, pues, le unge à la criatura en forma de Cruz en el pecho, y la espalda, diciendole: *Ego te lino oleo salutis in Christo Jesu Domino nostro, ut habeas vitam aeternam.* Así nos ungen como à los luchadores, dice S. Ambrosio, porque si en la antigüedad se ungió de aceyte los luchadores, no solo para vigorar las fuerzas, sino tambien para resvalar, y escapar con mas felicidad de los brazos del enemigo; así con ese Oleo de salud nos previene la Iglesia, para que vencamos en las luchas, y combates, que por toda la vida nos restan contra el demonio. Ese es el Oleo, simbolo de la gracia de Dios, que sana las heridas del alma, templá las pasiones, y apetitos, y corrobora para la batalla las fuerzas. Nos lo ponen como Cruz sobre el corazon; porque ha de estar la Cruz en nuestro amor como suave, y nos lo ponen en las espaldas, para que advirtamos, que aunque es la Cruz la que cargamos, es Cruz de aceyte, que la aligera, que aunque llevamos el yugo, pero el Oleo de la gracia de Dios lo suaviza: *In die illa, nos previno Dios por Isaías, auferetur onus de humero tuo, & jugum ejus de collo tuo, & computrescet jugum, à facie olei.* En un dia de Cornetolendas, apareciendo el Señor à Sta. Cathalina de Sena, le dixo: (*Sur. in vit. 30. April.*) hija, porque tú, despreciando las vanidades del mundo, te has abra-

fado con mi Cruz en estos dias, en que los mundanos están tan entregados à la gula, à la pompa, y à la luxuria, por eso mismo yo vengo à desposarme contigo: y dandole un precioso anillo, la declara por su esposa. Dichosa Cruz, que contrapuesta à las pompas del diablo, traxo à Cathalina la pompa mas bella del Cielo.

Por último, hacemos la solemne profesion de la Fé, preguntandonos el Sacerdote uno por uno sus principales Mysterios, y confesando en cada uno lo que creemos, porque no basta creer en confuso, y por mayor todo lo que tiene la Iglesia; sino que muy en particular debemos creer sus principales Mysterios, estando prontos à creer todas las demás verdades de la Fé, siempre que se nos propongan por sus legitimos Ministros. De modo, que à un tiempo cerramos del todo los ojos à las tinieblas del demonio, y los abrimos à las luces soberanas de Dios. Mas de qué nos servirán tantas luces, si así nos deslumbran las pompas?

Refiere Roberto Lizio, que una muger de las muchas que en sí mismas, quanto mas se atienden, se pierden, havia pasado los años de su vida sin mas cuidado, que de sus aliños, y sin otra atención, que de sus profanos vestidos, y aderezos. Llegóse la muerte, quando la esperaba menos, y pidiendo como Christiana los Sacramentos, traxo el Cura una Forma consagrada, y al querer yá darle aquel Santísimo Viatico, vuelto à ella con el Santísimo Sacramento en las manos, dos hermosísimos Angeles, haciendo primero una profundísima reverencia, le quitaron la Forma de las manos, y volando, desaparecieron. Atonito el Sacerdote, y lleno de congoja, así por no saber dónde pondrian la Forma, como por ver aquella muger yá muy cercana à la muerte, volvió corriendo à su Parroquia, y al llegar al Altar, halló la Forma puesta con toda reverencia sobre el Ara, y al volver, yá aquella muger era muerta. Así negó el Señor su Santísimo Cuerpo Sacramentado à la que toda su vida se le fue en atender solo à su vil, y miserable cuerpo. Y de qué le aprovechó conocer, y creer verdad tan soberana, deslumbrada, y ciega entre las pompas engañosas del mundo? Qué si à todos nos han de dexar burlados, fixemos la vista, y las ansias todas solo en aquellas luces, que nos han de llenar de eternos resplandores en la Gloria.



PLATICA IX.

DE LAS TRES ULTIMAS CEREMONIAS del Santo Bautismo, y su espiritual enseñanza.

A 13. de Agosto de 1692.

SER otro, quedandose todavia el mismo, buen remedio para el siempre mudable mundo; que el que tanto gusta de mudanzas, logrará alguna

vez en la misma mudanza la firmeza. Mas cómo puede ser, (me estarán yá diciendo todos) cómo puede ser, que se junten dos cosas tan declaradamente encontradas, dos extremos tan manifestamente opuestos, como ser otro, quedandose el mismo? cómo será ese imposible? Ahora lo verán bien facil à mañas de la industria, y ojalá que lo experimenten mejor à diligencias de la gracia. Nace estéril planta, infecundo embarazo de la tierra, un arbol rustico, y silvestre, que sin llevar, ni dár fruto alguno, solo sirve de pasto para el fuego: y qué hace para lograrlo el Hortelano diestro? Poda los renuevos inútiles, derriba las ramas ociosas, echa por tierra todo el vano follage; y desnudo el tronco, hiendole brecha, ingiere el bastago de otro arbol fecundo, y fructífero, liga bien el ingerto; y à poco tiempo, qué sucede? Que el que era silvestre, rustico acebuche sin cultivo, ni fruto, yá es olivo fecundo, que llena al dueño de provecho: que el que era montaráz tejocote, yá lleva hermosas, y dulces manzanas; porque todo el jugo, toda la substancia, todo el vigor, que ese tronco repartia antes en silvestres ramas inútiles, lo emplea yá todo en sazoados, y dulces frutos, y admirando en sí mismo nuevas hojas, que lo herinoscan, fazona frutas que no eran suyas: *Miraturque novas frondes, & non sua poma,* dixo el Poeta. He aqui, pues, en el ingerto otro arbol, quedandose el mismo: *Alter, & idem,* le puso bien por su mote un Discreto: Otro, y el mismo: el mismo, pues conserva su tronco: otro, pues lleva yá frutos; el mismo, pues no perdió con la raíz su proprio ser; pero otro, pues yá fecundo, sabe fructificar: el mismo, pues es suya toda la vegetable vida, que lo anima; pero otro, pues la muda, y la mejora en los frutos, que lo coronan: *Alter, & idem;* otro es yá, y se queda el mismo.

Mas de qué ingertos hablo yo, de qué arboles? Nacimos todos, oyentes míos, nacimos en el estéril desierto, en el arenal maldito de la culpa, plantas infecundas, arboles inútiles, que sin poder llevar fruto alguno de estimacion para el Cielo, solo podiamos servir de leña para el infierno; ese fue el estado lastimoso de nuestro infeliz nacimiento. Pero qué hace nuestra Madre la Iglesia en el Bautismo? Renunciamos yá solemnemente las pompas del diablo, y las vanidades del mundo, eso fue cortar el follage inútil de ramas, y ojarasca, que solo llevaba por fruto nuestra silvestre planta, y que solo eran pasto para las llamas. Siguese à eso el echar à la criatura el agua del Bautismo, diciendo las palabras de la forma, que es todo el ser, y la efencia de este Divino Sacramento. Y despues de esto, prosiguiendo en sus sagradas mysteriosas ceremonias, moja el Sacerdote el dedo pulgar en el Sagrado Crisma, de que hablaré en el Sacramento de la Confirmacion, y ungiendo con él en forma de Cruz sobre la coronilla de la cabeza à la criatura, le dice estas palabras: *Dios, Padre de nuestro Señor*